

Revista Electrónica de Salud y Mujer – Septiembre 2003

El Alzheimer y calidad de vida



La Enfermedad de Alzheimer, por sus características, no sólo afecta a quien la padece, sino que incide de forma muy importante en toda la familia y en las personas con las que el enfermo se relaciona de manera cotidiana.

Es importante considerar que la personalidad del paciente, su historia de vida, el entorno familiar, y sus propias vivencias son los factores decisivos que incidirán directamente en el curso y comportamiento de su enfermedad. No sólo influye el patrón clínico y la sintomatología lesional, sino que su calidad de vida depende también de la atención y estímulos que recibe.

Es por esto, que cuando se convive con un enfermo de Alzheimer, es preciso modificar algunos hábitos, con el objetivo de adaptarlos a sus nuevas necesidades y de lograr que su calidad de vida mejore.

La Enfermedad de Alzheimer implica muchos cambios, y no sólo por los trastornos físicos de la enfermedad o el proceso degenerativo que ocurre en el cerebro, sino también por las repercusiones que esto tiene en la vida cotidiana.

Es fundamental que las familias que tienen a algún miembro afectado por esta enfermedad tomen las medidas necesarias para reorganizarse. Los roles deben establecerse claramente y asumirse con responsabilidad por parte de todos los integrantes, de forma pactada para que todo funcione adecuadamente.

Antes que nada, se debe aceptar que habrá cambios en la familia y tratar de no verlos de manera negativa, ya que la atención de un paciente con demencia suele recaer en una persona allegada a él, que asume dicho papel y que como consecuencia experimenta dificultades en términos de carga física, emocional y económica.

Es cierto que en los países con tasas de esperanza de vida altas, como es el caso de España, hay también más personas con Alzheimer y en general, más personas que requieren cuidados especiales, y en contraparte, cada vez menos personas que tienen disponibilidad para ofrecer cuidados.

Actualmente, la familia es la principal institución asistencial, ello implica también que debe conocer la enfermedad bien para así poder elaborar un modelo de atención integral. Es importante considerar que el desconocimiento generalmente confunde y puede provocar inseguridad y miedo en los familiares.

La enfermedad de Alzheimer es pues, muy exigente con la familia. Requiere de nuevos patrones, de consenso, de pactos y de asumir una cadena de consecuencias para las personas que viven con él, así como de costes derivados de las nuevas necesidades.

* Karla Islas Pieck

Fundación ACE

<http://www.fundacioace.com/>